

## **Comarca del Campo de Borja**

- 1.- **El largo camino hacia las comarcas en Aragón (aproximación didáctica).**  
AGUSTÍN UBIETO ARTETA.
- 2.- **Comarca del Aranda.**  
JAVIER HERNÁNDEZ, JULIÁN MILLÁN Y AGUSTÍN SERRA (COORDINADORES).
- 3.- **Comarca del Alto Gállego.**  
JOSÉ LUIS ACÍN FANLO (COORDINADOR).
- 4.- **Comarca de Valdejalón.**  
MANUEL BALLARÍN AURED (COORDINADOR).
- 5.- **Las comarcas de Aragón: territorio y futuro.**  
JORGE INFANTE DÍAZ (EDITOR).
- 6.- **El proceso de comarcalización de Aragón. Análisis político y administrativo.**  
ALFREDO BONÉ PUEYO Y ROGELIO SILVA GAYOSO (COORDINADORES).
- 7.- **Comarca del Matarraña.**  
JOSÉ ANTONIO BENAVENTE SERRANO Y TERESA THOMSON LLISTERRI (COORDINADORES).
- 8.- **Comarca del Campo de Daroca.**  
FABIÁN MAÑAS BALLESTÍN (COORDINADOR).
- 9.- **Comarca del Jiloca.**  
EMILIO BENEDICTO GIMENO (COORDINADOR).
- 10.- **Comarca del Campo de Borja.**  
ISIDRO AGUILERA ARAGÓN Y MARÍA FERNANDA BLASCO SANCHO (COORDINADORES).

*Títulos en preparación*

- 11.- **Comarca de Tarazona y el Moncayo.**  
MARÍA TERESA AINAGA ANDRÉS Y JESÚS CRIADO MAINAR (COORDINADORES).
- 12.- **Comarca de La Jacetania.**  
JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ Y SERGIO SÁNCHEZ LANASPA (COORDINADORES).
- 13.- **Comarca de Gúdar-Javalambre.**  
MARÍA VICTORIA LOZANO TENA (COORDINADORA).
- 14.- **Comarca del Bajo Cinca.**  
FÉLIX J. MONTÓN BROTO (COORDINADOR).

# Comarca del Campo de Borja

Isidro Aguilera Aragón  
M<sup>a</sup> Fernanda Blasco Sancho  
(Coordinadores)



**Edita:**

Diputación General de Aragón  
Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales

**Dirección de la colección:**

Isidro Aguilera Aragón

**Coordinación general:**

José Luis Ona González  
(Sargantana - Patrimonio)

**Coordinación:**

Isidro Aguilera Aragón  
M<sup>a</sup> Fernanda Blasco Sancho

**Diseño cubierta (colección):**

Cano & Cano

**Imagen cubierta:**

Puente de Clo, sobre el río Huecha, en término de Borja. (Foto: J. Romeo)

**Fotos:**

I. Aguilera: 17-35-44-45-46-86-97-132-167-180-202-224-265.  
E. Albericio: 285.  
J.L. Aznar: 235.  
M.F. Blasco: 41 arriba-43-48-90 dcha-95-99-100-216-222-324-345.  
C. Castán: 251.  
A. Ceruelo: 130.  
J. Garrido: 87-94-101-103.  
J.M. Larraz: 266-267-268-270.  
J. Lerín: 310-313-316-317-318-321-322.  
J. Martínez: 62-71.  
Marvic: 116-237-249.  
R. Marzal: 77.  
E. Pelayo: 70.  
I. Pellicer: 314.  
D. Pérez: 166.  
E. Ripoll: 92.  
J. Romeo: 10-11-13-19-20-21-23-26-27-28-30-31-34-37-39-40-41 abajo-47-50-51-53-54-72-74-79-83-90 izda-93-96-102-107-110-112-113-114-115-117-120-121-125-128-131-135-142-146-148-150-156-157-159-161-162-165-170-173-174-176-177-181-182-183-184-185-186-188-189-190-192-195-196-197-200-203-204-205-206-207-209-210-211-212-215-217-218-223-225-227-255-256-258-264-272-273-276-277-282-286-302-304-305-307-333-336-339-341-347-348-349-350-351-352-353-355-356-357-358-359-360-361-362-363.  
J.I. Royo: 84-89.  
G. Santos: 56-58-61-64-65-67.  
M.A. Vicente/C.I. Almozara: 257.  
R. Villa: 143-147.

**Preimpresión e impresión:**

Industrias Gráficas La Comercial, S.L.  
Argualas, 40. 50012. Zaragoza. España.

**I.S.B.N.:**

84-96223-41-8

**Depósito Legal:**

Z-1085-2004

# Índice

## Presentación

JOSÉ ANGEL BIEL RIVERA.....	7
-----------------------------	---

## Del Moncayo al Ebro: una comarca abierta al futuro

SERGIO PÉREZ PUEYO .....	9
--------------------------	---

## El Campo de Borja: una comarca histórica ante el siglo XXI

ISIDRO AGUILERA ARAGÓN Y M <sup>a</sup> FERNANDA BLASCO SANCHO .....	13
--	----

## I. De la Naturaleza

1. El relieve del Campo de Borja FRANCISCO PELLICER CORELLANO .....	25
2. El Campo de Borja y su paisaje vegetal ALONSO DE OJEDA CASTELLOT .....	43
3. La fauna de la comarca del Campo de Borja ENRIQUE PELAYO ZUECO .....	55

## II. De la Historia

1. De los orígenes del Hombre al fin de la Edad Antigua en el Campo de Borja. ISIDRO AGUILERA ARAGÓN Y M <sup>a</sup> FERNANDA BLASCO SANCHO .....	81
2. Señores, monjes y soldados: las órdenes militares en el Campo de Borja. ANA ISABEL LAPEÑA PAÚL .....	105
3. El Monasterio de Veruela y el Campo de Borja MANUEL RAMÓN PÉREZ JIMÉNEZ .....	123
4. Aljamas judías en el Campo de Borja en el transcurso de la Edad Media. MIGUEL ANGEL MOTIS DOLADER .....	141
5. El Campo de Borja en la Edad Moderna: la organización del espacio SERGIO CASTILLO ESPINOSA.....	153
6. Borja y su comarca en época contemporánea HERMINIO LAFOZ RABAZA .....	163

### **III. De las Artes**

1. Del arte medieval al neoclasicismo en el Campo de Borja  
PEDRO LUIS HERNANDO SEBASTIÁN Y CARLOS SANCHO BAS..... 179
2. El arte mudéjar en la comarca del Campo de Borja  
PEDRO LUIS HERNANDO SEBASTIÁN Y CARLOS SANCHO BAS..... 201
3. Arquitectura civil  
PEDRO LUIS HERNANDO SEBASTIÁN Y CARLOS SANCHO BAS..... 221

### **IV. La huella de sus gentes**

1. El dance en la comarca del Campo de Borja  
CARLOS CASTÁN GARCÍA ..... 229
2. El alimento, patrimonio cultural de la comarca del Campo de Borja .....  
M<sup>a</sup> JESÚS PORTALATÍN SÁNCHEZ..... 253
3. Las bodegas rupestres del Campo de Borja  
VICENTE CHUECA YUS ..... 263
4. La prensa en la comarca del Campo de Borja  
MANUEL GIMÉNEZ APERTE ..... 271
5. Ensayo de una relación de personajes históricos del Campo de Borja  
RICARDO CENTELLAS SALAMERO..... 291

### **V. Del presente y del futuro**

1. Entrevistas con personalidades actuales  
JAVIER LERÍN DE PABLO..... 309
2. De los telares al jazz... y a los coches de la Opel. La economía  
del Campo de Borja en los inicios del siglo XXI  
NELDA ANDRÉS SANZ Y JORGE INFANTE DÍAZ ..... 327

### **VI. Anexos**

1. La comarca pueblo a pueblo  
ISIDRO AGUILERA ARAGÓN Y M<sup>a</sup> FERNANDA BLASCO SANCHO ..... 347
2. Información estadística sobre la comarca del Campo de Borja  
INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA ..... 365

# Presentación

Dentro del complejo proceso de Comarcalización de Aragón la casuística que se ha producido en torno a la formación y consolidación de las diferentes delimitaciones comarcales ha sido muy variada y, a veces, no exenta de contradicciones y dificultades, si bien siempre felizmente resueltas. El caso del Campo de Borja ha sido paradigmático, pues el consenso y la voluntad de construir un marco de prosperidad han primado sobre cualquier otra consideración, lo que hizo que en su momento fuera ésta una de las primeras comarcas que se materializaron. La razón no es otra que nos encontramos ante un territorio de honda tradición comarcal y muy habituado a la colaboración supramunicipal, en el cual la idea de una organización territorial intermedia entre el Municipio y la Comunidad Autónoma ha arraigado con facilidad y firmeza. Tal vez no sea casualidad que se ubique en una cuña entre Aragón, Navarra y Castilla y su carácter de frontera histórica haya contribuido a forjar su fuerte idiosincrasia.

El Campo de Borja se encuentra en estos años ante un reto trascendental para su futuro, vinculado en buena parte a la prosperidad del corredor del Ebro, participa a su vez de los condicionantes de las zonas de montaña media y combina su economía en un equilibrio entre el sector agropecuario –con un peso importante de la actividad vitivinícola– el industrial y los servicios. Es una comarca enclavada en una zona de excepcionales expectativas, por ser una encrucijada de caminos entre el interior de la Península Ibérica y el Norte y el Levante, una zona que debe de esperar muchos beneficios de la necesaria mejora de sus infraestructuras de comunicación. Posee un medio natural privilegiado en el que en unos pocos kilómetros se pasa de las orillas del Ebro en Novillas a cumbres importantes de la Sierra del Moncayo en Talamantes y Tabuena, pasando por zonas esteparias en Magallón y Pozuelo, y por suaves relieves repletos de cultivos desde Mallén hasta Ambel. Todo esto hace del Campo de Borja una comarca prometedora, una comarca donde el desarrollo sostenible a partir de los valores endógenos ha de convertirse en el fundamento de un futuro próspero. Para alcanzar estos objetivos de calidad de vida y de un porvenir cada vez más esperanzador, la Comarcalización se manifiesta como el instrumento idóneo y así lo han sabido ver sus ciudadanos.

Si bien es cierto que el Campo de Borja no necesita que se profundice en su personalidad ni que se consoliden sus fundamentos como comarca, el libro que se presenta puede considerarse como una puesta al día de cuantos elementos han hecho posible que esta tierra haya mantenido firme, hasta en los momentos más difíciles, su espíritu comarcal. En él podemos encontrar una verdadera enciclopedia temática amablemente dispuesta para que todo tipo de lectores disfruten y aprendan con ella. Una obra hecha con la sabiduría y el cuidado que ponen los ciu-

dadanos de esta comarca en todo aquello que emprenden. El marco natural, la historia de sus más remotos pobladores, el monasterio de Veruela, el patrimonio artístico, las tradiciones más pintorescas y seculares, el análisis del futuro inmediato, son sólo algunos de los capítulos que conforman esta nueva entrega de la colección *Territorio*.

Las diez y ocho poblaciones que se agrupan en este espacio borjano aparecen tratadas con equilibrio y con profundidad a la vez, un enfoque que hace justicia a la imagen de comarca dialogante, cohesionada y progresista que se tiene del Campo de Borja, una imagen que bien puede servir de inspiración para muchas otras zonas de Aragón.

**JOSÉ ANGEL BIEL RIVERA**

*Vicepresidente y Consejero de Presidencia  
y Relaciones Institucionales del Gobierno de Aragón*

# Del Moncayo al Ebro: una comarca abierta al futuro

SERGIO PÉREZ PUEYO  
PRESIDENTE DE LA COMARCA DEL CAMPO DE BORJA

Las gentes de la Comarca del Campo de Borja siempre hemos tenido muy clara la necesidad de unirnos para poder disfrutar de servicios dignos. De hecho, en el seno de lo que hoy es la delimitación comarcal, desde muy temprano surgieron dos mancomunidades de municipios: la Mancomunidad de Aguas del Huecha (una de las más antiguas del país) y la Mancomunidad Portal del Moncayo, con ese preciso fin.

Por tanto, vistos los antecedentes, no nos resulta extraña la idea de integrarnos en una nueva estructura administrativa con vocación supramunicipal y de servicio, cuyos ejes vertebradores han de ser la solidaridad con el más pequeño y las políticas sociales. De algún modo, la conciencia comarcal ya existía en estas tierras mucho antes incluso de siquiera plantearse la creación de estas nuevas entidades. Estamos convencidos que han de ser los servicios a nuestros conciudadanos, mejorar su calidad de vida y conseguir su asentamiento pleno y en igualdad de condiciones en el territorio, la razón última de la existencia de este ente que es la Comarca. Hoy por hoy, y en la práctica, es una gran desconocida pero está llamada a desempeñar un papel clave para impulsar nuestro desarrollo y combatir nuestro principal problema: el demográfico.

Un desarrollo el nuestro, el del propio Aragón en su conjunto, que ha de girar en torno a tres ejes fundamentales:

Por un lado, ha de estar basado en nuestras potencialidades propias, endógenas, de modo que seamos capaces de crear redes de intereses comarcales que impulsen nuestros recursos y les den vocación universal. Es hora de afrontar el futuro y la competencia sin titubeos.

Por otro lado, al hilo de lo anterior, tenemos la obligación de aprovechar las oportunidades que nuestra buena ubicación logística, como entrada a Aragón de las carreteras del Norte, nos ofrece. Por ello, resultan imprescindibles inversiones en infraestructuras que permitan un flujo continuo y rápido, primero entre los municipios integrantes de la delimitación comarcal y segundo con el resto de Comarcas y Comunidades que nos rodean.



Fijar población es uno de los principales retos de la comarca

Evidentemente, todo esto ha de estar presidido por un exquisito cuidado y respeto a nuestro medio ambiente, un elemento imprescindible no sólo para conseguir el elevado nivel de vida que ansiamos, sino como factor básico de progreso y riqueza.

No podría ser de otra manera dadas las propias características de esta nuestra Comarca. A la sombra del gigante Moncayo, podemos apreciar los tres ambientes característicos del paisaje aragonés: la montaña, las estribaciones de la Cordillera Ibérica; las llanuras, copadas por el cereal y la viña; y las huertas, regadas por el caprichoso río Huecha, jalonado a lo largo de su cauce por abundantes acequias, y el poderoso río Ebro, que precisamente entra en Aragón a través de uno de los pueblos de nuestra Comarca, Novillas.

La riqueza de nuestras vegas y su situación estratégica hicieron que esta tierra fuera moneda de cambio en distintos trueques y juegos de poder a lo largo del tiempo. De este modo, no es difícil ver la huella de Órdenes Militares y Religiosas traducida en importantes vestigios arquitectónicos en todos y cada uno de los pueblos de nuestro territorio. Si a ello le sumamos la innegable huella musulmana, obtenemos un conjunto exuberante y altamente atractivo, reflejado tanto en nuestras costumbres como en nuestro propio carácter.

También podemos apreciar la importancia de dichas Órdenes en el desarrollo de la viticultura, pilar básico para la economía de nuestra Comarca, ya que después de que los romanos extendieran su cultivo, fue la llegada de la Orden del Císter a estas tierras la que impulsó la crianza y elaboración de este bien tan preciado para la mayoría de nuestros pueblos como es el vino. Actualmente, las constantes inversiones en tecnología, modernización de nuestras bodegas y viñedos y en formación de los recursos humanos; así como la ilusión y el buen hacer de nuestros agricultores, hacen posible la elaboración de unos caldos de gran calidad, dispuestos a competir con las marcas más prestigiosas del mercado, tanto a nivel nacional como internacional. Unos vinos que se perfeccionan año tras año, capaces de atravesar fronteras y satisfacer al paladar más exigente, a la par que dinamizan nuestra economía local y constituyen un factor determinante a la hora de fijar la población.

Esta herencia de mestizaje, de mezcolanza, ha creado un poso que nos ha de ayudar a impedir caer en localismos cortos de miras en este proceso descentralizador. El hecho de pertenecer administrativamente a una Comarca determinada no puede, no debe, someternos a un proceso exclusivamente de introspección que nos aisle del resto de localidades, Comarcas o Comunidades de nuestro entorno. Antes al contrario, debemos ser capaces de, tras un concienzudo análisis, hallar puntos de contacto, problemáticas, necesidades y proyectos comunes que nos ayuden a solucionarlos o desarrollarlos con el mayor grado de satisfacción y eficiencia de medios posible. Históricamente ha sido así.

Es el momento ya de pasar de las palabras a los hechos y asumir nuestras responsabilidades en el desarrollo de la Comarca del Campo de Borja. Estoy convencido que con el trabajo y la ilusión de todos seremos capaces de hacer de la nuestra una Comarca solidaria y puntera en Aragón.



Viñedos en Albeta



# El Campo de Borja: una comarca histórica ante el siglo XXI

ISIDRO AGUILERA ARAGÓN  
M<sup>a</sup> FERNANDA BLASCO SANCHO  
COORDINADORES

A la hora de acercarse a cualquiera de los territorios que han conformado cada una de las treinta y tres comarcas aragonesas, algunas de las preguntas que surgen son ¿por qué esos municipios y no otros? ¿qué tienen en común éstos con aquellos? ¿qué los diferencia de sus limítrofes agrupados en otra comarca?. Las respuestas no están exentas de cierta dificultad y es seguro que encontraríamos tantas posibilidades y alternativas como delimitaciones creadas y casi tantas como municipios. Hay comarcas en las que los condicionantes topográficos tienen un fuerte peso; en otras han sido las coyunturas económicas fraguadas en el último medio siglo las que han ayudado a consolidar esta figura; en algunos territorios la historia, o incluso la lengua, suponen elementos de cohesión. Todas las posibilidades son lícitas, pero la intensidad del concepto “comarca” depende exclusivamente del sentir de las gentes que habitan en ellas. En los territorios donde ese sentimiento de unidad ha sido desde siempre algo natural y asumido, y la experiencia de cooperación y de relaciones supramunicipales es un hecho cotidiano y consolidado, la nueva situación política y administrativa comarcal ha tomado carta de naturaleza sin aspavientos, como algo consustancial y lógico. Este es el caso del Campo de Borja.

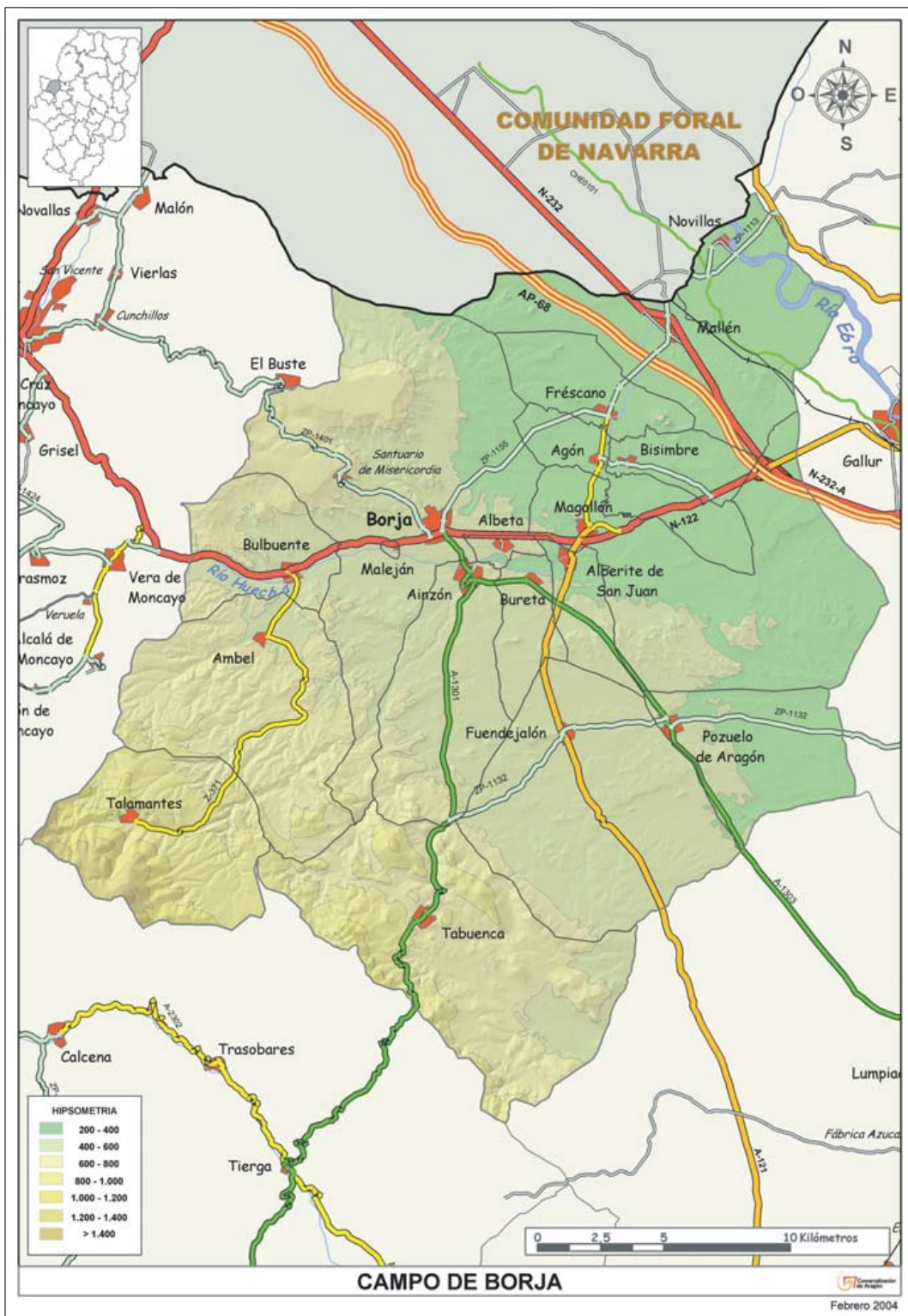
La situación de los municipios de nuestra comarca, integrantes de un territorio fronterizo de Aragón con Castilla-León y con Navarra, enmarcados por el Ebro al norte y las sierras del Sistema Ibérico al sur, ha forjado una identidad integradora como hay pocas en el resto de nuestra Comunidad Autónoma. Como es lógico pensar, en un entorno natural como éste no puede haber una unidad paisajística que aglutine a esta comarca: es un territorio forjado por la historia y las relaciones humanas por encima de otras coyunturas.



Detalle de una puerta, Bulbuentte

La cuenca del río Huecha, buena parte de los Llanos de Plasencia y las estribaciones moncaínas de Talamantes y Tabuena han girado siempre en torno al núcleo urbano de Borja, que ha mantenido desde antiguo una hegemonía debida a su mayor población, su pertenencia a la Casa Real aragonesa, su calidad de ciudad desde 1438, su supremacía en lo espiritual (con la existencia de una colegiata), la feria o la representación en las Cortes del Reino. En la Edad Media, Borja extendió sus dominios por todo el valle del Huecha, las faldas del Moncayo y por el alto Isuela. A estos territorios alejados de la población se les denominó “términos generales” de la ciudad, en contraposición a los “términos propios” que vendrían a corresponder, aproximadamente, con el actual espacio municipal. Esos “términos generales” alcanzaban hasta Añón y el mismo Moncayo, configurando una extensa área, cuyas lindes se comprobaban cada cuatro años, y en la que Borja mantuvo derechos de pesca, caza, aguas, leñas, pozos de nieve o pastos hasta el siglo XIX, contribuyendo de esta manera a considerar a Borja como una población aglutinadora de todo un extenso territorio. De tal forma esto era así que en los documentos medievales al río Huecha no se le llama por su hidrónimo actual, sino que es citado como *flumen Borgiae*. Este peso específico, que queda bien patente en lo demográfico y económico, se vio reforzado y consolidado con la creación en 1711 del Corregimiento de Borja que, aunque agrupaba más municipios que la actual comarca (mientras que otros quedaban fuera) supuso el primer precedente reglado para articular un territorio supramunicipal a través de relaciones jurídicas y administrativas.

El paso en el siglo XIX al concepto administrativo y al hecho territorial del Partido Judicial (1834) fue la consolidación definitiva de una conciencia preexistente de pertenecer a un grupo humano cohesionado y diferente de otros vecinos. A este fenómeno no dejaron de ser ajenos la construcción (en 1889) y el funcionamiento del ferrocarril Borja-Cortes de Navarra, verdadera columna vertebral de buena parte de la comarca, hasta su decadencia y cierre. De hecho la desaparición casi coincidente de ambos (el tren en 1955 y el Partido Judicial en 1965), supuso el peor golpe en la historia reciente de la comarca. Especialmente duro fue el conciencioso desmembramiento del Partido Judicial, ya que unos municipios pasaron a depender del de Tarazona, otros del de Zaragoza y otros se adscribieron al juzgado de Calatayud (que más tarde pasarían al restaurado Partido de La Almunia). No obstante, el espíritu comarcal siguió prevaleciendo sobre otras cuestiones etnocentristas, un hálito del que ha sido abanderado y soportado material, desde su creación en 1968, el Centro de Estudios Borjanos de la Institución “Fernando el Católico”. Desde un plano cultural ha mantenido la cohesión comarcal, aún en los peores momentos, a través de publicaciones, relaciones institucionales y actos de todo tipo. Tampoco hay que olvidar el efecto aglutinador que desde principios de los años setenta tuvo la creación del Instituto de Enseñanza Media de Borja, donde acudían jóvenes de toda la comarca, convirtiéndose así en un foro de intercambio y convivencia que perdura hasta nuestros días y que refuerza la identidad comarcal. Periódicos, Radio Moncayo y *La voz del Campo de Borja*, entre otras muchas cosas, también han sido claves para mantener viva la llama de la comarcalización.



Mapa de la Comarca del Campo de Borja (D.G.A.)



Fragmento correspondiente al antiguo Partido Judicial de Borja, del “Bosquejo geográfico de la provincia de Zaragoza”, Dionisio Casañal y Zapatero, lit. de E. Portabella y Cia., Zaragoza, 1903

Paralelamente al fenómeno histórico y social de las comarcas en sentido amplio, a lo largo del siglo XX se plantearon, desde puntos de vista doctrinales y académicos, distintas divisiones subprovinciales de Aragón que, a veces, poco o nada tenían que ver con la realidad sociológica de los territorios que ya poseían cierta personalidad. En estos estudios teóricos la comarca borjana aparecía, se fragmentaba, desaparecía y volvía a resurgir bajo las más variadas denominaciones (Tierra de Borja, El Moncayo, Moncayo-Campo de Borja, Somontano del Moncayo, etc.). Algunas de estas subdivisiones partían de un conocimiento somero de la comarca, otras de un desconocimiento profundo, y muchas de una idea equivocada y enfrentada diametralmente a la realidad comarcal. Se empeñaban en romper este espacio a partir de una supuesta bipolaridad geográfica: los municipios más meridionales pertenecerían –dadas sus características topográficas y modos de vida– al Somontano del Moncayo y los norteños –por los mismos motivos– a la Ribera del Ebro. Estos estudios e hipótesis se basaban más en aspectos sectoriales o en intereses creados que en sentimientos y relaciones humanas, lazos reales que en definitiva son los que han contado a la hora de fijar un concepto y una actitud de cooperación hacia el desarrollo y el bienestar.

A la hora de plantear la denominación comarcal, el peso histórico de la ciudad de Borja ha resultado evidente. Sin embargo se ha evitado acuñar el nombre oficial con el tradicional, simplemente “Comarca de Borja”, y se ha optado por un nombre de arraigo comercial coincidente con la Denominación de Origen vitivinícola “Campo de Borja”, con el consiguiente efecto de confusión, pues no coinciden la demarcación de la denominación de origen con la comarcal. No obstante, resulta cuando menos curioso advertir que no existe, entre todos los nombres oficiales de

las nuevas comarcas aragonesas, ningún caso en que alguna lleve exclusivamente el topónimo de la población designada como capital. A este respecto una encuesta realizada en el año 2002 por *Heraldo de Aragón* señalaba que el 89,3 % de la población del Campo de Borja identificaba dicho nombre con su comarca, lo que pone bien de manifiesto cuanto acabamos de decir.

Así pues, a la hora de encarar el actual proceso de comarcalización se partía de una base sólida sobre la que poder trabajar con garantías de éxito, y no es baladí que el Campo de Borja fuera la comarca número seis en ser constituida (17-01-2002). Sin embargo, algunas contradicciones de orden territorial surgieron a la hora de cartografiar los límites de la futura comarca o de encajar las fronteras del nuevo espacio administrativo. Si bien el núcleo compuesto por los pueblos del Huecha medio y bajo y los Llanos de Plasencia aparecía como un área bien consolidada, se producían vacilaciones en los extremos del territorio que se han considerado como integrantes de la comarca tradicional y que venían a coincidir con el suprimido Partido Judicial de Borja. La creación por el flanco sur de una nueva comarca sin tradición como es “Aranda” (que ha tenido que nutrirse de otras zonas) arrancó tres agrestes municipios vinculados históricamente con Borja: Purujosa, Calcena y Trasobares. En el lado norte, lindante con el Ebro, se ha excluido a Boquiñeni, Luceni y Gallur. Si bien las dos primeras ya no tenían mucha relación con el sentir comarcal, el caso de Gallur es bien distinto, pues por motivos geográficos, económicos y humanos, su vinculación con lo que hoy es Campo de Borja ha sido y es mucha. Pero la creación de otra comarca nueva, “Ribera Alta del Ebro”, necesitaba de nuevos territorios para justificarse y ha supuesto la pérdida de la villa de Gallur, cuyo concurso en el Campo de Borja hubiera equilibrado perfectamente el flanco ribereño con Novillas y Mallén. Por el oeste, la circunscripción comarcal de “Tarazona y El Moncayo” se ha ceñido estrictamente al estado de su Partido Judicial previo a la reforma de 1965, si bien el municipio de Vera de Moncayo (como también ocurre con El Buste) está inserto en la Denominación de Origen “Campo de Borja”, siendo que además Vera posee en su término el monasterio de Veruela que, completamente vinculado por la historia al valle del río Huecha, podría considerarse como un caso de



Cabaña pastoril en Pozuelo de Aragón

“identidad compartida”. La porción de territorio resultante tras el actual proceso de comarcalización es, no obstante, homogénea y con una personalidad integradora.

La unidad en la variedad son las notas definitorias de la comarca del Campo de Borja. En pocos kilómetros, desde las cimas de las Peñas de Herrera (1.593 metros) y de Las Armas (1.154 metros) –estribaciones moncaínas en Talamantes y Tabuena respectivamente– hasta la misma orilla del Ebro en Novillas (236 metros), variedad de climas, paisajes y caseríos se suceden a través de carreteras de diversa titularidad y trazado. Los bosques de carrascas y quejigos dan paso a campos cultivados mediante ancestrales técnicas de regadío que sacan del Huecha hasta su última gota; agradecidos secanos y sardas en Fuendejalón y Pozuelo; vid y olivos omnipresentes en buena parte de la comarca, para pasar a los regadíos del Canal de Lodosa y del Canal Imperial que permiten cultivos extensivos de forrajes, frutas y verduras en Fréscano, Agón, Bisimbre, Mallén y Novillas. El Huecha, que articula la comarca con su cauce proporciona, además de agua, lugares amenos y bellos sotos que son hábitat de una variada fauna. Las huellas del pasado cristalizan en restos arquitectónicos y artísticos celtibéricos, romanos, mudéjares (en Magallón, Agón, Mallén, Alberite, Borja, Ambel y Tabuena, entre otros); las órdenes militares que dominaron buena parte de la comarca dejaron constancia de sus castillos en Novillas, Ambel, Alberite y Talamantes. El monasterio de Veruela y su influjo repoblador está plenamente identificado con el Campo de Borja: Ainzón, Pozuelo, Bulbunte, o las ruinas de la granja de Muzalcoraz en Magallón, mientras que el ambiente morisco de Albeta y Maleján mantienen vivo ese vínculo que contribuyó a forjar la personalidad de nuestro territorio.

La comarca del Campo de Borja es un territorio bastante compensado si lo comparamos con otras delimitaciones aragonesas donde existe un enorme desequilibrio entre poblaciones, o incluso, zonas completas. En nuestro caso, si bien es obvia la supremacía de la capital, su tamaño no es en absoluto desmesurado comparado con el resto de los municipios; Mallén, Magallón y Ainzón son un contrapunto importante y buenos polos donde poder desarrollar actividades económicas e institucionales. El siguiente escalón, donde podríamos colocar a poblaciones como Novillas, Fuendejalón, Fréscano o Ambel, se inserta perfectamente en el entramado comarcal a través de actividades más especializadas. Incluso los pueblos más pequeños y carentes de servicios, gracias a que la topografía del territorio es suave, a que la red de comunicaciones (exclusivamente carretera) es aceptable y las distancias entre enclaves urbanos son cortas, pueden acceder sin demasiadas dificultades a los núcleos más favorecidos. Tal vez Talamantes y Tabuena, por su carácter montañoso y su relativa lejanía de las vías principales, sean los menos integrados en el tejido socioeconómico comarcal.

El Campo de Borja mira hacia el futuro con optimismo, como lo demuestra el repunte del censo demográfico, el aumento de la renta y la consolidación de las actividades del sector secundario y terciario. La eterna crisis del sector agropecuario mantiene aquí más luces que sombras gracias al empuje de la actividad vitivinícola, que aumenta año tras año su cuota de mercado. El apreciadísimo aceite se



El olivar, cada vez más reducido, es signo de identidad comarcal

presenta como un producto adicional a explotar mediante una adecuada comercialización. Los polígonos industriales de Mallén/Bisimbre (N-232) Magallón y Borja (N-122) ofrecen tres polos complementarios para la instalación del sector fabril, si bien la mejora de la conexión con la autovía de Madrid –a través de la tantas veces demandada reforma de la carretera Magallón-La Almunia (A-121)– ha de ser una cuestión primordial para el desarrollo económico de la comarca. Es precisamente el estado y diseño de la red de comunicaciones el segundo de los problemas en importancia para los comarcanos, sólo detrás de la atención sanitaria.

El influjo de la factoría de *General Motors* hace que el tejido industrial dependa excesivamente del ramo de la automoción, por lo que es preciso diversificar la implantación de industrias para minimizar el impacto de una crisis en el sector. La endémica escasez de agua se plantea como uno de los lastres más importantes para un desarrollo duradero de este territorio (a excepción de los municipios más septentrionales), pues no parece que el magallonero embalse de La Loteta vaya a tener una gran repercusión en la comarca; la conexión con nuevas fuentes de abastecimiento y un consumo responsable son objetivos básicos a conseguir.

El sector turístico, aún por explorar adecuadamente, plantea sugerentes posibilidades basadas en la explotación de los valores patrimoniales, gastronómicos, culturales y naturales, en los que nuestra comarca es muy rica y poco conocida. En este sentido no aprovecha bien su participación en el espacio natural del Moncayo ni su proximidad a Veruela, no acaba de engarzarse con habilidad al

impulso del arte mudéjar como “Patrimonio de la Humanidad”, y no pone a disposición del visitante su rico legado celtibérico. Estos activos endógenos necesitan de un impulso coordinado que los ponga de verdad al alcance de los ciudadanos, potenciales clientes de unos servicios que están por consolidar. El turismo es un sector en el que la administración comarcal puede y debe hacer hincapié, más si tenemos en cuenta la proximidad del Campo de Borja a núcleos con un importante capital humano (Zaragoza, Madrid, Logroño, Bilbao, San Sebastián, Pamplona) potenciales visitantes y usuarios de nuestro territorio.

La producción de energía eléctrica es una novedosa actividad económica en el Campo de Borja. La expansión de la energía eólica en toda España, y en especial en el valle del Ebro, no podía dejar de lado a una zona donde el viento es componente esencial de nuestro clima. Por ahora un parque eólico de gran envergadura funciona en la Muela de Borja y están en fase de inminente ejecución otros (en los términos municipales de Bulbiente, Magallón, Bureta y Alberite de San Juan) lo que supone una sensible inyección económica, a pesar del impacto visual que tienen los aerogeneradores y las líneas de evacuación de energía.

En las páginas que siguen se va a encontrar lo que aquí se ha apuntado, si bien de una forma exhaustiva, rigurosa y amena. Casi dos centenares de fotografías a color ilustran unas páginas plagadas de datos y reflexiones debidas a un nutrido grupo de estudiosos estrechamente vinculados a la comarca del Campo de Borja. Es éste un trabajo colectivo que ha llevado más de un año realizar; en él se ha querido plasmar de forma lineal e hilvanada la realidad de nuestra comarca, ensamblando el medio físico y la naturaleza con el pasado, el futuro y la personalidad de nuestros ciudadanos, para aportar un pequeño paso más a la consolidación del espíritu



Alero mudéjar de la parroquia de Tabuena

comarcal. Después de muchas vicisitudes, de algunas frustraciones y de mucho trabajo, Agón, Ainzón, Ambel, Alberite de San Juan, Albeta, Bisimbre, Borja, Bulbunte, Bureta, Fréscano, Fuendejalón, Magallón, Maleján, Mallén, Novillas, Pozuelo de Aragón, Tabuena y Talamantes marchan por fin unidos de cara a un futuro que se asoma prudentemente prometedor. Consolidar lo ya existente y reforzar los recursos propios son las claves para diseñar fórmulas de desarrollo sensato y responsable, un camino por el que necesariamente ha de marchar el Campo de Borja a lo largo del siglo XXI.

Así mismo se examinarán algunos de los aspectos más conspicuos de nuestra comarca, aunque somos conscientes de que otros muchos quedan forzosamente en el tintero o son sólo esbozados a modo de básica exposición. Sin embargo, se le proporcionan al lector las claves necesarias para profundizar por su cuenta en aquellos temas que más le interesen. No pretende ser ésta una obra exhaustiva o enciclopédica (tal empeño nos llevaría muchos volúmenes e incontable tiempo) que a buen seguro también quedaría incompleta. Es mucho lo que sabemos sobre el Campo de Borja, pero es mucho más lo que queda por investigar y descubrir en estos dieciocho municipios que ahora se asoman de forma conjunta por medio de este libro.

Como coordinadores no queremos terminar esta introducción sin expresar nuestro agradecimiento a todos los que, de un modo u otro, han contribuido a que esta obra haya llegado a buen puerto: a los autores de los diversos capítulos, que han tenido que soportar esperas, prisas, nuevas esperas, peticiones a deshora, correcciones, resúmenes y toda suerte de vicisitudes propias de una obra colectiva y politemática como ésta; a las instituciones comarcales (ayuntamientos, parroquias, colectivos culturales y sociales) que nos han puesto todas las facilidades que ha sido menester; y en especial al Centro de Estudios Borjanos de la Institución Fernando “el Católico”, no sólo por la altruista cesión de información y materiales gráficos de sus archivos, sino porque durante todos estos años ha sido el garante y la referencia de la Cultura en el Campo de Borja. Sin el trabajo de todos ellos, a buen seguro, este volumen no habría sido como es.



Ventana con decoración modernista. Bulbunte

